

La conciencia y la vida

Un homenaje a Tullio Seppilli

Ángel MARTÍNEZ-HERNÁEZ

Universitat Rovira i Virgili

ABSTRACT: Comment on Tullio Seppilli, Rita de Cássia Gabrielli Souza Lima, *Rischio epidemiologico e politiche delle salute. Un'intervista a Tullio Seppilli*, *Anuac*, 10, 1, 2021: 211-223.

Conocí a Tullio a principios de la década de los noventa. Yo era un joven antropólogo que estaba realizando mi tesis doctoral en la Universidad de Barcelona y que me aproximaba a la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona para formarme en antropología médica, la misma universidad donde trabajo desde hace años y en donde Tullio nos honró con su presencia durante varios años. De sus clases, seminarios y conferencias de aquella época retengo en mi memoria muchas cosas, entre ellas su capacidad para ampliar el horizonte reflexivo de los que éramos sus alumnos y sus evocaciones a autores que hasta el momento nos eran desconocidos, como De Martino. En aquellos tiempos apenas contábamos con uno o dos textos del antropólogo napolitano traducidos al español y su inmerecida ausencia en la antropología anglosajona – que era la hegemónica para mi generación – lo había convertido en un autor invisibilizado para nosotros. Desde mi visión más culturalista de la época me gustaba dialogar con Tullio y cuestionarle que aquello que definía como histórico-social era también una dimensión cultural, que su definición de cultura estaba demasiado achicada en beneficio de la noción de sociedad. Él respondía con paciencia y buenos argumentos para hacerme ver los ocultamientos de una visión subjetivista y culturalista del mundo y el silencio que esa visión proyectaba sobre el papel de las dimensiones objetivas y ma-

This work is licensed under the Creative Commons © Ángel Martínez-Hernández

La conciencia y la vida: Un homenaje a Tullio Seppilli

2021 | ANUAC. VOL. 10, N° 1, GIUGNO 2021: 237-240.

ISSN: 2239-625X - DOI: 10.7340/anuac2239-625X-4846



teriales que moldean la existencia humana. Aquellos debates eran un lujo intelectual y se me antojaban una derivación del famoso dilema que Marx y Engels (1970) introdujeron en *La ideología alemana* sobre la vida y la conciencia: la conciencia no determina la vida, sino que la vida determina la conciencia. En mi formación como antropólogo había frecuentado las teorías materialistas, pero por la carga leninista de la generación de mis profesores éstas me resultaban a menudo demasiado mecanicistas. Todavía ignoraba la obra de Gramsci y de Lukács. Había demasiada vida sin conciencia en mi educación marxista como antropólogo. No era una falla todavía consciente, sino la de quien no sabe todavía, pero sospecha, una ausencia. Fue gracias a Tullio y a su vívida y siempre estética elocuencia que me introduje en las lecturas de estos autores y también de De Martino. Ahora, al leer esta bella entrevista conducida por la Dra. Rita Lima, por un instante estos recuerdos cobran vida; y conciencia.

Desde los noventa fui coincidiendo con Tullio, *il professore*, en diferentes lugares y momentos. Gracias a él participé en el proyecto *Health for All in Latin America* (2002-2007) que él presidió desde la *Fondazione Angelo Celli per una cultura della salute* ya iniciados los dos mil. En las reuniones de trabajo con la “famiglia Celli”, como los llamaba con ironía y a la vez cariño, su brillante discurso se convertía en un bálsamo frente a los excesos del lenguaje obtuso de los plazos y requerimientos administrativos de la Comisión Europea. Tullio parecía inmune ante una sintaxis burocrática que hacía ya tiempo que había colonizado la dinámica de la investigación, con sus anglicismos, su superficialidad y esa imagen de falsa eficiencia que resuena a la figura del “empresario de sí mismo”. Por cierto, alguna vez tendremos que reflexionar como antropólogos sobre esa sintaxis y la colonización de nuestro trabajo y nuestro estilo de pensar; pero esa es otra historia.

A Tullio me unía también nuestra pasión común por Brasil y por la lengua portuguesa. De hecho, con el tiempo ésta se convirtió en nuestra lengua habitual de comunicación. Con él también compartía una visión racionalista de la antropología. No me refiero a un racionalismo simple que se autoconstituye en el puro hecho de nombrarse y así erigirse sobre otros universos de sentido y otras epistemes del mundo, sino a un racionalismo crítico que toma como base el asombro aristotélico y que, por consiguiente, no acepta una asimilación rápida de la biomedicina a la ciencia y a la racionalidad. ¿Por qué deberíamos hacerlo cuando, como Tullio solía explicar, la biomedicina muestra su carencia científica al no incluir, de igual modo que a los factores biológicos, las condiciones materiales de existencia y los universos subjetivos y culturales en sus explicaciones sobre la salud y la enfermedad? Esta

cuestión resuena de nuevo en la entrevista que aquí acompañamos, así como el racionalismo crítico de *il Professore*. Es un racionalismo que no se contradice con la conciencia de la relatividad de los fenómenos sociales, sino que más bien en ella toma su base. Me aventuro a afirmar que para Tullio esa era la base del diálogo antropológico con la psicología y la biología; no por azar esta última era su formación universitaria inicial. De ahí esos tientos de su discurso en esta entrevista buscando un saber relacional y holístico que quebrase una hegemonía biologista en la explicación de los procesos de salud y enfermedad y que devolviese a este ámbito un saber menos reduccionista y limitado. Me atrevo a afirmar que para Tullio la racionalidad se oponía a la inconciencia que la biomedicina suele demostrar sobre su propio devenir histórico. Tullio, y antes De Martino, y antes Gramsci, no ubicarían la racionalidad fuera de la reflexividad y de la historia, pues ambas la constituyen. Una racionalidad sin ellas es una falsa racionalidad, puro cientifismo, o lo que es lo mismo, una especie de fe en la ciencia que se convierte en una *contradictio in terminis*.

Con el tiempo me di cuenta de que el racionalismo crítico de Tullio debía mucho a la idea de etnocentrismo crítico de su maestro Ernesto de Martino. En esta bien conducida entrevista se menciona esta noción, al igual que otros conceptos del etnólogo napolitano como “*crisi della presenza*” y “*destorificazione*”, esta última de forma más implícita. Tullio solía narrar con mirada pícaro cómo contactó con De Martino tras su regreso a la Italia de postguerra después del exilio familiar forzado en Brasil y su posterior graduación. Sin conocer a De Martino personalmente, buscó su número de teléfono en la guía telefónica del hogar o casa del estudiante; lo llamó, y tuteándolo, pues era lo pertinente entre camaradas del partido comunista, aunque por supuesto no en la academia italiana de la época, le soltó a bocajarro que quería trabajar con él. Esa proximidad desacomplejada estuvo siempre presente en Tullio, así como su posicionamiento político. De hecho, el trabajo de Tullio anticipó muchos años antes que la antropología médica norteamericana de corte crítico (la *Critical Medical Anthropology*) el vínculo entre el estudio de los procesos de salud y enfermedad y el compromiso político. Un vínculo que siempre guardó en el discurso de Tullio un equilibrio casi perfecto. Por un lado, evitaba el intelectualismo y el academicismo frío que se despreocupa de la vida humana y de sus condiciones de existencia. Por otro, se prevenía del dogmatismo, de la narrativa única y, por supuesto, del tono panfletario. Creo que en ese equilibrio jugaba como puntal su visión de la antropología como un racionalismo crítico, como una garantía ante los potenciales excesos de una ideología sorda que cree saber lo que los colectivos necesitan antes siquiera de haber escuchado sus demandas y necesidades. A mi juicio,

ese equilibrio entre academia y compromiso político articulaba el mundo intelectual y biográfico de Tullio. Ahí encontramos un saber que se proyecta y busca un horizonte de transformación social. Ahí observamos también un compromiso y una ética del trabajo académico.

Quizá por esa ética firme, Tullio siempre fue un perfeccionista exigente con la tarea académica, ya fuese la de los otros o la propia. Recuerdo una vez en la Universitat Rovira i Virgili en la que organizábamos un coloquio a finales de los años noventa titulado algo así como “¿Qué se entiende por factores culturales cuando hablamos de factores culturales en salud?”. El simposio lo organizaban Enrique Perdiguero y Josep Maria Comelles y se plasmó como libro un par de años más tarde (Perdiguero, Comelles 2000). Tullio se me acercó después de mi exposición y me dijo que le había agradado un texto que por iniciativa suya había sometido unos meses atrás a *AM Rivista della Società Italiana di Antropologia Medica* de la cual él era Editor in Chief. El manuscrito contenía tres errores, me dijo. Ahora solo recuerdo dos de ellos: había citado el libro *Conocimiento e interés* de Habermas con una alusión al capítulo 1, cuando según él la cita más adecuada era a otro capítulo diferente; y en una referencia había una coma al lado de un punto. El tercer error no consigo recordarlo, pero era del mismo calado. Con mirada exigente y a la vez amable, Tullio me invitaba a rectificar. Le agradecí los comentarios y volví a casa entre sorprendido y sobresaltado. Rectifiqué el manuscrito y lo revisé en profundidad mil veces. Tuve la sensación de participar con mi texto en una revista que, en sus manos, era una obra de arte.

BIBLIOGRAFÍA

- Habermas, Jürgen, 1992, *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus.
- Marx, Karl, Friedrich Engels, 1970, *La ideología alemana*, Wenceslao Roces (trad.), Barcelona, Grijalbo.
- Perdiguero, Enrique, Josep Maria Comelles, 2000, *Medicina y cultura*, Barcelona, Edicions Bellaterra.